

Semblanza de Francisco Pascasio Moreno



Alberto C. Riccardi

Francisco Pascasio Moreno nació en Buenos Aires el 31 de mayo de 1852 y su vida se extendió dentro de un lapso de la historia de nuestro país que constituye una época destacada en la evolución de la sociedad argentina. Baste recordar que el 3 de febrero de 1852 tuvo lugar la batalla de Caseros y que el 31 de mayo de 1852, en coincidencia con el nacimiento de Moreno, fue firmado el Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos, que marcó el inicio de una etapa de conciliación nacional. El país contaba con un millón de habitantes y más del 80% de la población era analfabeta, no había puertos, ni ferrocarriles, ni telégrafo. Para 1919, año de la muerte de Moreno, el país era dirigido por el primer gobierno surgido de la Ley Sáenz Peña, la población del país era de casi 9 millones, 1/3 de la población estaba constituida por inmigrantes y el analfabetismo era inferior al 20%. Los ferrocarriles tenían más de 34.000 km de extensión, el teléfono y el telégrafo abarcaban todo el territorio nacional. La Argentina era el país más desarrollado de América, después de los EE.UU.

Moreno tuvo una hermana y dos hermanos y su infancia se nutrió en las enseñanzas de hombres preclaros, muchos de los cuales frecuentaban su casa paterna, como Juan María Gutiérrez con cuyo nombre denominaría años más tarde un lago cordillerano.

A los 14 años, sobre la base de las pequeñas colecciones, realizadas en los paseos públicos de la ciudad y sus alrededores, Moreno inició su propio museo, lo cual lo llevaría a conocer y frecuentar a German Burmeister, Director del Museo Público. Finalmente sus colecciones se ubicaron en un edificio construido al efecto en la quinta de sus padres, cuya inauguración se produjo en 1872 como obsequio a sus veinte años y a cuyo lado Moreno plantó un aguayibay, que aún sobrevive.

Desde temprana edad Moreno fue consciente de que un Museo se nutre y vive del incremento de sus colecciones. De esta manera las excursiones comenzadas en las cercanías de Buenos Aires no eran suficientes, y a partir de 1873, con 21 años de edad, inició sus exploraciones a la Patagonia.



1. Bandera de F. P. Moreno.

En esa época el interior de la Patagonia era virtualmente desconocido, no existían caminos y el ferrocarril solamente llegaba hasta unos 100 km de Buenos Aires. Los enclaves poblados más australes eran Azul, Río Cuarto, Villa Mercedes, San Luís y San Rafael, los que se hallaban protegidos por una línea de fortines. Más al sur prevalecía el desierto, no solamente por la aridez de la mayor parte de la región sino también por la baja densidad poblacional, pues según exploradores y viajeros del Siglo XIX anteriores a Moreno menos de 10.000 aborígenes habitaban la región que se extendía hasta el Estrecho de Magallanes. Bahía Blanca, Carmen de Patagones y la colonia galesa del río Chubut, constituían poblaciones aisladas sobre el Atlántico. El interior de la Patagonia era virtualmente desconocido.

Es en esos desiertos que en 1875, buscando un paso entre el Nahuel Huapi y Valdivia para unir el Atlántico con el Pacífico, Moreno recorrió solo y a caballo el río Negro y llegó a la confluencia de los ríos Caleufú y Collon Cura, donde se hallaban las tolde-rías de Shaihueque, de quien se convertiría en amigo y compadre. Así logró llegar al lago Nahuel Huapi el 22 de enero de 1876, convirtiéndose a los 23 años de edad en el primer hombre blanco en llegar desde el Atlántico a dicho lago, en el que hizo flamear por primera vez la enseña nacional (Fig. 1).

No repuesto aún de esta expedición Moreno decidió alcanzar las nacientes del río Santa Cruz y en octubre de 1876 se embarcó con destino a esa región. En el trayecto, efectuó observaciones a lo largo del curso del río Chubut y bautizó el lago en el que desagua el río Senguer con el nombre de Musters, quien 6 años antes había unido, en épica travesía por el interior de la Patagonia, Punta Arenas con Carmen de Patagones.

Llegado a la bahía de Santa Cruz y a la isla Pavón, donde se encontraba la factoría de Luís Piedrabuena, el 15 de enero de 1877 Moreno inició viaje río arriba. El río Santa Cruz debió ser remontado arrastrando dificultosamente con una soga la embarcación desde la orilla y el 13 de febrero de 1877 llegó al lago que le da origen. Allí, con sentidas y significativas palabras dio al lago el nombre de "Argentino". Luego Moreno se dirigió al

norte, descubrió el lago que denominó “San Martín” y bautizó al cerro Fitz Roy. El 13 de marzo de 1877 alcanzó en su recorrido el punto más occidental sobre la margen sur del lago Argentino, llegando a ver los témpanos del ventisquero que algún día llevaría su nombre.

De regreso a la desembocadura del río Santa Cruz, Moreno se dirigió a caballo a Punta Arenas, desde donde se trasladó en barco a Buenos Aires, ciudad a la que llegó el 8 de mayo de 1877, cuando no había cumplido aún 25 años de edad.

Luego de su regreso a Buenos Aires, Moreno donó su museo al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, el cual se incorporó al patrimonio público el 17 de octubre de 1877, con el nombre de Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires.

Debido a todas estas contribuciones, la Universidad Nacional de Córdoba le otorgó el título de Doctor *Honoris Causa* el 25 de noviembre de 1878.

En 1879 el Presidente Avellaneda lo nombró Jefe de una expedición que debía estudiar la región ubicada entre los ríos Negro y Deseado. Así navegó el río Negro, la costa del Golfo San Matías y el puerto de San Antonio. Finalmente emprendió viaje a caballo hacia la cordillera, y llegó a la toltería de sus amigos Inacayal y Foyel, en Tecka. Luego siguió viaje hacia el norte y volvió a recorrer el Nahuel Huapi. Allí fue rodeado por los indios y llevado a la toltería de Shaihueque en Caleufú, donde en un parlamento realizado en el llano de Quemquem-treu y por causales ajenas a su control y al de Sayhueque fue condenado a muerte.

Sin embargo, Moreno durante la noche logró alcanzar el río Collon Cura, y en una balsa precaria se lanzó a sus aguas. Navegando de noche y escondiéndose durante el día bajó por el Collon Cura y el río Limay hasta la confluencia de este con el río Neuquén, donde recibió ayuda.

El 11 de mayo de 1880 Moreno, que todavía no había cumplido 28 años de edad, llegó a Buenos Aires, siendo bajado del tren en camilla, pues se hallaba debilitado por la fiebre. Terminaron así las exploraciones de Moreno, las que pudieron concretarse

sobre la base casi exclusiva de su esfuerzo individual.

Producida en 1882 la creación de la ciudad de La Plata, el 17 de septiembre de 1884 se fundó el “Museo La Plata” en reemplazo del Museo Público de Buenos Aires (hoy Museo B. Rivadavia), que había sido cedido a la Nación luego de la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Dos días después el Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires fue incorporado al nuevo museo. Moreno, que tenía entonces 32 años, fue designado Director de la nueva institución. De esta manera el Museo La Plata nació, no como una continuidad del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, tal como ha sido erróneamente difundido a partir de 1977, sino como reemplazo de una institución pre-existente y con una concepción museística muchos más vasta. El Museo de La Plata fue propuesto como el equivalente austral de la “Smithsonian Institution” existente en Washington.

Como tal estaba destinado, en palabras de Moreno, “*a reunir, estudiar y divulgar materiales para la Historia Física y Moral del Continente Sud-Americano*” y su trascendencia científica adquiriría significación en función de su proyección educativa y social. Según Moreno, el Museo de La Plata estaba

Smithsonian Institution

La Smithsonian Institution tuvo su origen en el legado de un graduado en artes, con intereses en química analítica, James Smithson, nacido en Francia, educado en Inglaterra y fallecido en Italia, quien sin haber pisado jamás el continente americano dejó su fortuna al Gobierno de los Estados Unidos para que se fundara en Washington un establecimiento dedicado al avance y difusión del conocimiento entre los hombres. Luego de un prolongado debate se decidió iniciar el proyecto del actual complejo museístico científico-cultural de la Smithsonian Institution. En el camino quedaron otras propuestas, entre ellas la creación de una Universidad.



2. Exploraciones de 1896. Personal del Museo de La Plata navegando en el lago Traful.

dirigida a una clase de hombres “*que no tiene ni el tiempo, ni las ocasiones, ni los medios de estudiar a fondo ninguna rama de la ciencia, pero que tiene un interés general por sus progresos, y que desea algún conocimiento del mundo que lo rodea...*”.

He aquí expresado el sentido y alcance que dio Moreno a la nueva institución. Ese sentido era eminentemente educativo y con ello se pretendía llegar a todos los seres humanos sin distinciones de ninguna tipo. No es de extrañar que el discurso de inauguración de algunas de las salas del Museo, el 20 de julio de 1885, estuviera a cargo de Domingo Faustino Sarmiento.

El edificio fue terminado y abierto al público, con todas sus colecciones montadas, cuatro años más tarde de iniciadas las obras, el 19 de noviembre de 1888, en ocasión del sexto aniversario de la fundación de La Plata.

Entre 1890 y 1895 las tareas de exploración del Museo de La Plata prosiguieron en diferentes partes del país y cobraron mayor dimensión a partir de 1893, año en el que “el gobierno nacional decidió prestar su cooperación a fin de que los trabajos que el Museo hacía para estudiar el suelo argentino, se realizaran con mayor facilidad”. Para esta época Moreno se había ido rodeando de un conjunto de técnicos y científicos sobresalientes, y con ellos los trabajos del Museo comenzaron a orientarse hacia actividades de mayor significación.

En 1896 Moreno decidió efectuar “el reconocimiento geográfico y geológico, en el plazo de cinco meses, de la zona inmediata a

los Andes comprendida entre San Rafael, en la provincia de Mendoza, y el lago Buenos Aires en el Territorio de Santa Cruz”.

A principios de enero de 1896 el personal del museo se dirigió a las diferentes regiones a estudiar, y Moreno cubrió a caballo el trayecto entre San Rafael en Mendoza y el lago Buenos Aires en Santa Cruz, encontrando a su paso a las distintas comisiones, con el objeto de tener una impresión personal del conjunto de los trabajos (Fig. 2).

Las exploraciones y observaciones realizadas por la expedición que el Museo de La Plata efectuó a principios de 1896 hallaron continuidad natural en los trabajos de la comisión de límites, presidida por Moreno a partir de septiembre de ese año.

Las funciones de Perito argentino en la cuestión limítrofe con Chile llevaron a Moreno, durante las postrimerías del Siglo XIX, a efectuar numerosos viajes a Santiago de Chile. Así en enero de 1897, junto con su esposa e hijos cruzó la cordillera a lomo de mula, y fue allí en Chile que murió, a los 29 años de edad, su leal compañera María Ana Varela de Moreno (Fig. 3). Habían contraído enlace en 1885 y tuvieron seis hijos.

Moreno recurrió a todos los medios imaginables para lograr sus objetivos. Esta ciclópea labor significó, como dijera el árbitro inglés Thomas Holdich que a Moreno se deba todo lo que la Argentina obtuvo al oeste de la divisoria de aguas continentales.

En 1899 se trasladó a Londres como asesor geógrafo del representante argentino y en 1901 acompañó al Comisionado del Tribunal Arbitral, Coronel Sir Thomas Holdich, en el reconocimiento que se realizó desde el lago Lacar hasta el Seno de Ultima Esperanza (Fig. 4). En 1902 participó de los trabajos de fijación de los hitos limítrofes de acuerdo con el laudo arbitral firmado en ese año por el Rey Eduardo VII.

Los estudios efectuados desde el Museo de La Plata permitieron establecer las bases geográficas de una región, la patagónica, que hasta entonces era prácticamente desconocida. Todo ello le valió a Moreno el recibir numerosas distinciones en el exterior del país, entre ellas la Medalla Jorge IV de la Royal



3. María Ana Varela de Moreno.

Geographical Society, motivo por el cual sus colegas y amigos le hicieron un homenaje el 31 de agosto de 1907, cuyo orador principal fue Florentino Ameghino.

En 1903 el Congreso Nacional premió su labor como Perito, otorgándole 25 leguas de tierras a ser ubicadas por él en el territorio del Neuquén o al sur del río Negro. Moreno, como nueva proyección educativa de su accionar, ubicó tres leguas cuadradas de esas tierras en el extremo oeste del lago Nahuel Huapi y las donó a su vez al gobierno argentino con el fin de que fuesen conservadas como parque público natural.

Moreno vendió a bajo precio las restantes 22 leguas debido a que las mejores tierras ya estaban en poder de terceros y porque no quiso ubicarlas al occidente de la divisoria de aguas por considerar que esa zona no debía ser enajenada o entregada a particulares mientras no fuera bien estudiada.

El último viaje de Moreno a la Patagonia lo realizaría en 1912, siete años antes de su muerte, cuando acompañó a Teodoro Roosevelt, por pedido especial de éste, a la región del Nahuel Huapi.

Concluida la cuestión de límites e incorporado el Museo a la Universidad Nacional de La Plata Moreno se alejó del mismo. Los 20 años de su desempeño como Director, entre 1884 y 1905, habían sido fundamentales para la proyección nacional e internacional de la institución.



4. Pampa del río Senguer. Coronel Sir Thomas Holdich y el Perito Moreno festejando el cumpleaños 50 de Moreno (31 de mayo de 1902).

Moreno trasladó entonces sus inquietudes a otros ámbitos. En 1903 había impulsado el salvamento de la expedición sueca de Otto Nordenskjöld a la Antártida, y en 1904 el establecimiento de la primera estafeta de correos y Oficina Meteorológica en las islas Orcadas. Participó también en las activida-

des iniciales de la aviación nacional, en el proyecto de construcción del monumento al Ejército de los Andes, en el cerro de la Gloria, Mendoza, y en su casa se creó la “Asociación de Boy Scouts Argentinos”.

En 1910 Moreno fue elegido Diputado Nacional y entre 1910 y 1913 presentó once proyectos de ley, entre ellos los que propiciaban la creación de Estaciones Experimentales Agrícolas y la Dirección de Parques y Jardines Nacionales. Trabajó especialmente en una ley para la construcción de un ferrocarril entre San Antonio y el lago Nahuel Huapi.

Por la misma época, entre 1910 y 1914, Moreno colaboró desinteresadamente con el geólogo norteamericano Bailey Willis quien vino a la Argentina a pedido del Ministro Ezequiel Ramos Mejía, para hacer estudios en el norte de la Patagonia.

En 1906 Moreno abrió las puertas de la Quinta Moreno, en Parque Patricios, para que los chicos pobres de la “quema” y del “barrio de las ranas” pudiesen tener acceso libre a los frutales allí existentes. Y luego, viendo la desnutrición que los aquejaba habilitó una cocina en la que se llegaron a servir 200 comidas diarias. Después agregó un aula, y así nacieron las “Escuelas Patrias”, que finalmente puso bajo el amparo del Patronato de la Infancia y propulsó desde su cargo de Vice Presidente

del Consejo Nacional de Educación. Decía Moreno *“si el estado obliga al niño a concurrir a la escuela, el niño tiene derecho a que el Estado lo alimente cuando sus padres no están en condiciones de hacerlo”*.

Por ello resulta reconfortante saber que en ese predio funciona hoy en día el Instituto Bernasconi, que contiene un complejo museológico con obras de arte y biblioteca y donde se imparte educación inicial, primaria y para adultos, y existe una escuela de música.

En 1913 Moreno renunció a su banca de Diputado para integrar el Consejo Nacional de Educación, por considerar que éticamente no podía desempeñar ambos cargos simultáneamente y por preferir, en sus palabras, *“continuar dedicando el tiempo que me resta de vida a contribuir a hacer de los niños de hoy... ciudadanos que sirvan eficientemente a... la Nación Argentina, siendo innegable que la fuerza y la grandeza de su mañana dependen de la escuela de hoy”*. Participó también en la creación de guarderías infantiles en los barrios obreros, propuso cambios en los planes de estudios de las escuelas nocturnas para adultos dándoles una orientación vocacional y técnica, e impulsó el escalafón para los maestros.

Durante esos años, los últimos de su vida, en los que se dedicó a la educación de la infancia, especialmente la carente de recursos, trabajó conjuntamente y trabó amistad con una filántropa de la época, Victoria Aguirre.

En 1919, pese al deterioro de su salud, Mo-



5. Caricatura del Perito Moreno.

reno siguió soñando con todo lo que quedaba por hacer. El 20 de noviembre le escribió a Emilio Frey: *“porque me voy al Sur, me estoy procurando recursos míos para hacer lo que tantas veces hemos hablado. Quiero volver a ver el decano de los lagos, al Nahuel Huapi... aun cuando deje los huesos allá”*. Para poder costear este viaje vendió unos cuadros de valor que aún le quedaban.

El 21 de noviembre de 1919 Moreno

Bailey Willis

Bailey Willis (1857-1949) fue un geólogo norteamericano que dirigió una Comisión de Estudios Hidrológicos que incluían desde la provisión de agua a San Antonio Oeste hasta el trazado del ferrocarril a San Carlos de Bariloche y la planificación del futuro de la región inmediatamente el este del lago Nahuel Huapi. El resultado fue la publicación de un importante estudio que nunca recibió la atención que merecía. Bailey Willis expresó repetidamente su aprecio por la ayuda que recibió de Moreno y dejó meridianamente clara la opinión que tenía de él. Así decía Bailey Willis muchos años después: Moreno, fue *“una figura única en los anales de la Argentina”*... *“era un personaje excepcional. ... El comprendió las posibilidades latentes de la Patagonia para asentamientos y desarrollos valiosos, y su visión fue la del científico práctico. Se dio cuenta de lo necesario que era obtener información exacta acerca de los recursos... pero sus ideales se vieron frustrados por la indiferencia de los intereses comerciales y políticos de la clase dirigente argentina, centrados en la ciudad... La voz de Moreno era la de un profeta en la selva. Nadie lo escuchó. ...”*.

Victoria Aguirre

Victoria Aguirre (1860-1927) fue una filántropa, que compartió con Moreno una desinteresada generosidad en ayudar a las instituciones y a la sociedad, contribuyó con su dinero y su tiempo a ayudar al funcionamiento de las Escuelas Patrias y al Patronato de la Infancia. Además de sostener asilos e instituciones religiosas, culturales y deportivas, y de efectuar contribuciones económicas al Museo de La Plata, también se ocupó, al igual que Moreno, de la promoción inicial de los parques naturales. Así el 10 de septiembre de 1901 hizo una importante donación destinada a concretar el camino entre las Cataratas y el puerto en el río Iguazú. Desde entonces el 10 de septiembre se considera la fecha de fundación de la localidad que fue llamada Puerto Aguirre hasta 1943, año en que se cambió el nombre por el de Puerto Iguazú. Esta amiga de Moreno quiso, un año después de su muerte, que una escuela primaria de la zona en que habían trabajado llevara su nombre, para lo cual hizo una importante donación. La piedra fundamental fue colocada al cumplirse un año de la muerte de Moreno, el 22 de noviembre de 1920. Esa escuela, ubicada en el Barrio de Barracas lleva hoy, sencillamente, el nombre de Francisco Pascasio Moreno.



concurrió como todos los años a la fiesta de fin de curso de una escuelita de Barracas. Se lo vio decaído y avejentado. Se retiró antes de que terminase el acto, que sería el último al que asistiría.

Durante la noche siguiente, en la madrugada del 22 de noviembre de 1919, murió Moreno en la más absoluta pobreza. En la Argentina su muerte pasa inadvertida. Pero numerosos países e instituciones del exterior, que lo habían distinguido en vida, le rindieron homenaje.

Un año después se llevó a cabo el remate Judicial de todas sus pertenencias, pues durante sus últimos años, agotada su fortuna en las obras relatadas, había contraído deudas con instituciones bancarias. Algunos de estos objetos los compro su hijo Eduardo y hoy se encuentran en el Museo "Perito Moreno" en Bariloche; otros fueron comprados por Victoria Aguirre y junto con los que donaron sus familiares directos y el entonces Director del Museo de La Plata, Luis María Torres, hoy se encuentran en custodia en la Sala Moreno de esta institución.

El 19 de noviembre de 1923, por iniciativa del Director Luis María Torres, se inauguró el busto de Moreno en la rotonda central del Museo, el cual fue costeadado por suscripción pública.

En 1944, como culminación de una iniciativa del primer Director de Parques Nacionales, Ezequiel Bustillo, sus restos fueron trasladados a Bariloche. Y el 22 de enero, 68 años después de que alcanzara ese mismo lago llevado por las ilusiones de sus 25 años, sus restos llegaron a Bariloche, cubiertos por el poncho que le regalara su compadre y amigo Sayhueque, que como legado suyo se conservara en el Museo de La Plata por más de cien años. Sus restos fueron finalmente depositados en una isla, cuyo nombre “Centinela”, proyecta hasta la actualidad el accionar de quien supo velar por la sociedad a la que dio todo lo que era y tenía.

Curioso sino el suyo, que lo llevó a nacer con la caída de Rosas y bajo el signo del Acuerdo de San Nicolás y a morir durante el primer gobierno elegido según la Ley Sáenz Peña, en medio de los enfrentamientos que produjeron la Semana Trágica.

A través de esos 67 años su voluntad de servicio y su accionar en pos de sus ideales se mantuvieron incólumes. En cada circunstancia histórica Moreno encontró causas por las que luchar, siempre con un mismo norte: el progreso del país y de la sociedad.

Moreno no participó de las luchas políticas de la época en la que le tocó vivir, por más que conociera a los principales actores de las mismas a través de los quince gobiernos que se sucedieron durante su vida, ni tampoco puede ser identificado con los criterios manejados por los grupos políticos y económicos a los que perteneció la clase dirigente que le fue contemporánea. Nada desvió a Moreno de sus objetivos y su acción en pos de los mismos no tuvo pausas. El mérito fundamental de Moreno consistió, no solamente en haber permanecido fiel a los ideales trascendentes de su infancia y de su juventud y en haber sabido convertir éstos en motor permanente de su acción, sino también en haber podido capitalizar las experiencias de una vida fecunda. Por ello los



6. Francisco Pascasio Moreno.

afanes coleccionistas de la juventud fueron reemplazados por su interés, primero en el desarrollo del conocimiento y finalmente en su transferencia, mediante la educación, a la gente común y a la infancia. Dejando de lado su amor a la tierra y a la sociedad en la que había nacido, justo es señalar que Moreno siempre tuvo una actitud humana y sensible que le da proyección universal. Eso explica que en su juventud fuese un colector de restos de aborígenes, luego fuese amigo de muchos de ellos y finalmente promoviese su incorporación a la sociedad argentina e hiciese gestiones para ayudarlos.

Para finalizar es oportuno citar algunas de las palabras que su colaborador y amigo Clemente Onelli pronunciara en el homenaje que se hiciera a Moreno al cumplirse un mes de su muerte, el 22 de diciembre de 1919, en el salón de actos de las «Escuelas

Patrias» del Patronato de la Infancia. Dijo entonces Clemente Onelli: “No son los funerales cívicos de ... Moreno, los que se celebran en este local al mes de su muerte; es una fiesta para los niños inocentes, un motivo para agasajar y alegrar a estos ... muchachos ... Aquí no se celebra el funeral civil del ilustre ciudadano, no se ha recordado al naturalista, al geógrafo ... nada de eso aquí se recuerda, sino tan sólo su extrema bondad con la infancia desamparada; para que Pancho Moreno, como lo hacía en vida, se mezcle sonriente en las rondas infantiles y reconozca cuales fueron los últimos niños que ingresaron al asilo bajo su protección, y cuáles fueron los centenares cobijados más tarde ... No venimos aquí a realzar sus méritos ... y abnegaciones ... Ustedes se han reunido aquí, para que los niños ... festejen el recuerdo de Moreno y para que ustedes que lo conocieron en vida al reunirse alrededor de su sombra en esta sala que se llamará con su nombre, se juramenten a seguir con todo tesón la abnegada obra iniciada, que hoy prospera en el barrio más pobre de la ciudad, donde las ideas del verdadero socialismo se iniciaron no con conferencias de oradores, sino con un asilo y una escuelita, y siguieron con más escuelas y más asilos ...”

“Hay detalles íntimos de Don Pancho, así llamado en el barrio, de la forma en que enseñaba y propagaba sus ideas. Se casaba su hija: el regalo de bodas fueron 30 máquinas de coser para que ese día las repartiera entre las mujeres más necesitadas de la parroquia. Reacio a la vida social, aceptaba con placer toda invitación a pequeñas fiestas de escuelas pobres y donde sabía que la maestra o la directora eran mártires incansables de la niñez desvalida...”

“Cuando tuvo el honor de conocer a una dama cuyas obras generosas ya se infiltraban por sus barrios, la llevó orgulloso, triunfante, al más bello de los paseos que él podía concebir: la «Quema de la Basura».

“Originalidades, excentricidades, dirán ustedes? No”.

“Este hombre no era maestro de escuela, y no había estudiado para educacionista; su vida se formó en las penurias de viajes en el desierto y entre las cataratas y los abismos de

la cordillera. Después, la nostalgia de sus años juveniles y el deseo de vivir por lo menos un momento tranquilo su vida allí bajo el agua-ribay, que había crecido mientras él había viajado, lo llevaron a explorar tierras la mitad del año anegadas, que la fantasía popular llamaba «el barrio de las Ranas». Pero allí más que las ranas pululaban las miserias humanas en sus aspectos más denigrantes; y allí empezó la santa obra que ustedes reconocen y que... han agrandado con constancia y abnegación”.

“Debería aquí terminar, pero se me ocurre que hasta los argentinos pudientes harán ahora el no muy gran esfuerzo de visitar las bellas tierras del Sur ... y es bueno al pasar revista rápidamente a algunos de esos panoramas, recordar que Moreno antes de ser recolector de niños abandonados fue el geógrafo que estableció las eternas fronteras de la Patria”.◆